

# POSITIVISMO E HISTORIA

por NÉLIDA L. DE FERRARI

## PLANTEAMIENTO COMITIANO

La importancia del movimiento de renovación de los estudios históricos que comienza a plasmarse a principios de nuestro siglo, hace necesario un análisis de los postulados esenciales de la escuela positivista, sin que la adopción de este punto de partida signifique que lo anteriormente acaecido carezca de influencia sobre el proceso actual, puesto que el progreso, el avance de las disciplinas y de sus métodos, de ninguna manera destruyen las adquisiciones precedentes.

En las últimas décadas del siglo XIX dominaba aún al mundo el optimismo racionalista, según el cual, el hombre aprovecharía el desarrollo de la ciencia, para gobernarse conforme a los conocimientos y a los principios racionales, es decir, científicos. El progreso de las ciencias de la naturaleza, que enriquecen su prestigio con nuevas victorias técnicas y ensanchan cada vez más su influjo social e intelectual, constituye un resultado capital de la segunda mitad del siglo XIX, aumentando la estimación por las ciencias positivas, principalmente de las ciencias de la naturaleza.

Pero, el hecho nuevo, el hecho dominante, con relación al clima espiritual en el que han vivido los románticos y los liberales de la Restauración, es la expansión rápida y las pretensiones universales de una *ciencia* que se ofrece a satisfacer en plazo más o menos breve todas las necesidades del hombre ávido de comprender y de obrar por sí mismo. Profeta del "positivismo", Augusto Comte, asigna a la historia un programa que resume este ideal, elevar a la historia al rango de ciencia auténtica, de "véritable histoire conçue dans un but scientifique, c'est — a — dire ayant pour but la recherche des

lois qui président au développement social de l'espèce humaine”.

Este ideal, de concebir a la historia como ciencia, surge en momentos en que el viejo orden europeo, que unificaba *Estado y Sociedad*, salta hecho pedazos, y las revoluciones burguesas planteau una disociación entre el orden político y los movimientos sociales, que vuelven la época del siglo XIX sumamente crítica y determinada por el triunfo y consolidación de la burguesía, después de la Revolución francesa. Aparece así, ante la reflexión intelectual, una sociedad cargada de problemas y de contradicciones que van a incitar las mentes más agudas, y que van a originar el deseo de tratar científicamente estos problemas para la mejor ordenación social y política. A diferencia de los siglos pasados, las masas se hicieron conscientes de lo injusto de su posición. La Revolución francesa jugó en este sentido, el papel decisivo; ya que recién entonces la masa irrumpe como fuerza histórica.

La sociedad burguesa va a surgir en un momento crítico de la vida de Occidente, cuando la “sociedad europea” se siente específicamente como “sociedad” frente al “estado”. Este momento crítico, que vive las consecuencias de la Revolución francesa, y que experimenta las explotaciones del primer capitalismo industrial, va a espolear el pensamiento de los reformadores sociales, los que van a intentar crear un pensamiento social reflexivo que estuviere a nivel de las transformaciones socio-políticas contemporáneas, así Fourier, Saint-Simon, Proudhon, Comte, Marx entre otros.

Ligada a esa situación de crisis planteada por la Revolución francesa, y en un momento de la evolución científica señalada por amplios éxitos en las ciencias de la naturaleza, se va a determinar y estimular el pensamiento de Augusto Comte (1798-1857), que va a intentar la reestructuración del orden social, que había quebrado la reforma intelectual, “no es posible rehacer la sociedad por una acción práctica directa, sino hay que dar primero nuevos hábitos a la inteligencia acordes con el estado actual del progreso del espíritu humano”. Porque para Comte, volver al pasado es imposible, todo el problema consiste en crear un nuevo poder espiritual, que mantenga la unidad intelectual y moral de la sociedad y la dirija. El objeto del *Curso de Filosofía Positiva* de Comte —señala Gurvitch— “es una

1. Georges GUYRECH: *Tres capítulos de la Historia de la Sociología*. Comte, Marx y Spencer, Edic. Galatea, Buenos Aires, 1959, pág. 16.

*reforma intelectual* que conduzca a la elaboración de una *doctrina incontestable —el positivismo—* capaz de servir de dogma a un nuevo *poder espiritual*, punto de referencia de la reforma social”<sup>1</sup>.

Para el positivismo, la *Ciencia*, aparece como el gran medio de encontrar las leyes del mundo experimental, en el que debe concentrarse el conocimiento humano. La ciencia moderna es previsión útil para la ordenación racional de la vida, y el conjunto de conocimientos de las distintas ciencias es intercambiable, constituyéndose así un sistema de las ciencias positivas que se relacionan entre sí, y que descansan unas en las otras.

Augusto Comte está convencido, por otra parte, de que ningún fenómeno puede entenderse filosóficamente, a menos que lo sea históricamente, mediante una demostración de su destino y derivaciones temporales, de su función, y de su significación, así como de su razón relativa en el entero curso de la Historia. La filosofía positiva va ligada con la doctrina del progreso, en la que se ve a la Humanidad evolucionando hacia metas cada vez más perfectas, con un sentido secularizador de la visión teológica de la Historia, propagada por el cristianismo mediante el ideal de perfección y salvación. Lo que lleva a Karl Löwith a afirmar: “La idea directriz de una progresión temporal hacia una meta final en el futuro, revela que la filosofía positiva deriva de la interpretación teológica de la Historia como una historia de perfección y salvación”<sup>2</sup>.

El positivismo constituía, ante todo, una teoría de la ciencia. Comte examina el estado de las ciencias y comprueba que su dominio se ha extendido desde las matemáticas a la biología, pasando por la realidad física, astronómica y química. Todas esas realidades han sido susceptibles de múltiples conocimientos, por la aplicación de un método científico-positivo, que había obtenido sus últimos éxitos en la biología. “El régimen enciclopédico habrá de extenderlo especialmente a las funciones intelectuales y morales; además de su directa eficacia para las cuestiones biológicas, habrá de constituir, dentro del sistema general de la educación positiva, una feliz preparación lógica para los procedimientos análogos con respecto a la ciencia final. Porque el organismo colectivo, en virtud de su complicación superior, entraña perturbaciones todavía más graves, variadas y frecuentes que las del organismo individual. . . Pero el análisis de las revoluciones no podría aclarar el estudio positivo de la sociedad, sin

2. Karl LOWITH: *El sentido de la Historia*, Aguilar, Madrid, 1958, p. 102.

la iniciación lógica que a este respecto resulta de los casos más simples presentados por la biología”<sup>3</sup>. “He aquí —señala Canguilhem— que un principio de nosología resulta investido con una autoridad universal incluso en el orden político. Se descuenta, por lo demás, que esta última utilización proyectada es la que le confiere retroactivamente todo el valor del cual ya es capaz, según Comte, en el orden biológico”<sup>4</sup>.

Comte, comprendió la necesidad de añadir una ciencia que se ocupara de los fenómenos humanos superiores, correspondientes a la vida del hombre en sociedad. Este es el móvil que le lleva a elaborar una “*física social*”, encargada de estudiar los hechos sociales como si se tratara de un campo similar al de las ciencias naturales, para descubrir sus leyes y sus propiedades fundamentales. El término “sociología” lo utiliza por primera vez en carta a Valat, del 25 de diciembre de 1824, y para el público literario aparece en 1839, en el IV volumen de su obra fundamental: “*Cours de philosophie positive*”, en la que explica el porqué del nuevo nombre: “Pienso que debo utilizar, de aquí en adelante, este nuevo término, exactamente equivalente a mi expresión de *physique sociale*, ya introducida antes con el fin de designar con un solo nombre esta parte complementaria de la filosofía natural relativa al estudio positivo de las leyes fundamentales propias de los fenómenos sociales”<sup>5</sup>.

La Sociología aparece inserta en la corriente del espíritu positivo, preocupado por el descubrimiento de leyes fenoménicas, al margen de las especulaciones últimas sobre el verdadero ser de las cosas y sobre las causas remotas de cualquier fenómeno, así lo expresa Comte en su “*Discurso sobre el espíritu positivo*”: “En una palabra, la revolución fundamental que caracteriza la virilidad de nuestra inteligencia consiste esencialmente en sustituir en todo, la inaccesible determinación de las causas propiamente dichas por la simple averiguación de las *leyes*, o sea de las relaciones constantes

3. Auguste COMTE: *Système de politique positive*, París, Cres, 4º, Ed. 1912, Vol. I, pág. 651 (cit. por G. Canguilhem: *Lo normal y lo patológico*, Ed. Siglo Veintiuno, Argentina, 1970, pág. 27).

4. Georges CANGUILHEM: *Lo normal y lo patológico*, Ed. Siglo Veintiuno, Argentina, 1970, pág. 27.

5. Auguste COMTE: *Cours de philosophie positive*, París 1830 - 42, tomo IV, 1839, p. 252, nota (cit. por T. W. Adorno, M. Horkheimer, *La Sociedad. Lecciones de Sociología*, Ed. Proteo, Buenos Aires, 1969, pág. 9, nota).

6. Augusto COMTE: *Discurso sobre el espíritu positivo*, Aguilar, Madrid, 1953, pág. 51.

que existen entre los fenómenos observados”<sup>6</sup>. La Sociología, como hija del positivismo nace de la voluntad de liberar el saber de la fe religiosa y de la especulación metafísica. El logro de este conocimiento presenta un carácter relativo ya que “no sólo nuestras investigaciones positivas deben esencialmente reducirse, en todo, afirma Comte, a la apreciación sistemática de lo que es, renunciando a descubrir su origen primero y su destino final, sino que importa además darse cuenta de que este estudio de los fenómenos, lejos de poder llegar en modo alguno a ser absoluto, debe ser siempre *relativo* a nuestra organización y a nuestra situación...”<sup>7</sup>.

La Sociología, como estudio de las leyes positivas, implica una subordinación de la imaginación a la observación, pero ello no significa una caída en un mero empirismo. Para Comte, la mera acumulación de datos es tan inútil como el misticismo más agudo. Los hechos son materiales indispensables para la elaboración de la ciencia, pero ésta, lejos de estar formada de simples observaciones, consiste, fundamentalmente en la previsión racional, consecuencia necesaria de las relaciones constantes descubiertas entre los fenómenos. Mediante el apego riguroso a los hechos el positivismo esperaba llegar, también en este campo, a la objetividad de la cual eran un modelo las ciencias naturales, experimentales por un lado, matemáticas por el otro. “No es ya, la ontología, señala Adorno, sino la filosofía de la historia, la que ofrece en adelante el fundamento de las construcciones teóricas de la sociedad ideal. Con el progreso y el perfeccionamiento de las ciencias naturales, en las cuales adquiere formas el ideal de leyes exactamente determinables, incluso para la teoría de la sociedad, se presenta luego, paralelamente, la exigencia de un modelo teórico de la sociedad dotado de iguales caracteres de exactitud. Y la moderna sociedad dinámica, que poco a poco se acerca al dominio de la naturaleza, tolera cada vez menos el retraso del saber respecto de sí misma en comparación con el saber acerca de la naturaleza”<sup>8</sup>.

La Sociología positiva, en el sentido de Comte, considera como tarea propia el reconocimiento de las leyes naturales que todavía son concebidas como “inmutables”. La “revolución fundamental” del saber positivo “consiste esencialmente en sustituir en todo, a la inaccesible determinación de las causas propiamente dichas, la mera in-

7. Augusto COMTE: *Discurso...*, op. cit., págs. 51-52.

8. Theodor W. ADORNO, MAX HORKHEIMER: *La Sociedad. Lecciones de Sociología*. Proteo, Buenos Aires, 1969, pág. 12.

vestigación de las leyes”<sup>9</sup>. La esencia del positivismo está en el lema de “*ver para prever*”, basado en el estudio de la realidad existente hasta nosotros para poder deducir el futuro. Destaca así el positivismo el destino práctico del conocimiento. Utilidad que quiere decir, según Comte, que el verdadero conocimiento no tiene su fin en sí mismo, sino en “el mejoramiento continuo de nuestra verdadera condición, individual y colectiva”. “Así, el verdadero espíritu positivo consiste, ante todo, en *ver para prever*, en estudiar lo que es, a fin de concluir de ello lo que será”<sup>10</sup>. Y esta previsión, lograda a base de una inducción progresiva, se apoya en el dogma de la invariabilidad de las leyes naturales, que para su efectividad plena ha de alcanzar una extensión universal. Lo que importa es la “exactitud” rigurosa de la comprobación, y no una verdad absoluta.

El fin de todo auténtico conocimiento es el mejoramiento del ser humano —lo cual constituye la esencia misma de la idea de progreso en Comte. La orientación de la verdadera filosofía consiste, según Comte, en “concebir todas nuestras especulaciones como productos de nuestra inteligencia, destinados a satisfacer nuestras diversas necesidades esenciales, no apartándose nunca del hombre, sino para volver mejor a él, después de haber estudiado los otros fenómenos, como indispensables de conocer, sea para desarrollar nuestras fuerzas e para apreciar nuestra naturaleza y nuestra condición...”.

Al hacer del hombre el último fin de todo saber, postula también una ciencia de lo moral, lo social y lo político —unificado por Comte en la Sociología— con sus técnicas correspondientes. No es necesario destacar la actualidad de este postulado, especialmente para el pensamiento histórico.

#### ORDEN Y PROGRESO: ESTÁTICA Y DINÁMICA SOCIAL

La perspectiva de la historia universal de Comte aparece determinada por el futuro abierto de progresión lineal, desde las etapas primitivas a las avanzadas o positivas. Este progreso es más notable en el campo intelectual que en el moral, y está más firmemente establecido en las ciencias naturales que en las sociales. Pero tarea y fin últimos consisten en la aplicación de los avances de las ciencias

9. Augusto COMTE: *Discurso...*, op. cit., pág. 51.

10. Augusto COMTE: op. cit., pág. 55.

naturales a la Sociología.

La gran crisis política y social que están experimentando las naciones más civilizadas se origina en una anarquía primordialmente intelectual. La falta de estabilidad de las máximas fundamentales y del orden social se explica, según Comte, por la desorientadora coexistencia de tres filosofías divergentes: la teológica, la metafísica y la positiva. Sola, agrega, cualquiera de ellas podría proveer una especie de orden social, pero su coexistencia las neutraliza, tornando imposible aquél. La tarea a realizar consiste, en consecuencia, en promover el triunfo de la filosofía positiva en su influencia sobre la vida social, y consolidar el todo en un cuerpo de doctrina homogénea.

Para compensar la tendencia anárquica, y para poner término al período revolucionario de los últimos siglos, tiene que ser restablecida y reorganizada la fuerza estabilizadora del orden, porque solamente un sistema que armonice *orden* y *progreso* puede encauzar el estado revolucionario que ha sido característico de la historia europea, desde la disolución del orden medieval, hacia una meta final y positiva.

El espíritu positivo, para lograr una buena armonía, requiere una adecuada combinación de estabilidad y de actividad, de orden y progreso, de *estática* y *dinámica*. . . “En toda ciencia real resulta una fundamental diferencia entre la apreciación *estática* y la apreciación *dinámica* de un hecho cualquiera. Ambas clases de relaciones contribuyen igualmente a explicar los fenómenos, y llevan parejamente a preverlos, aunque las leyes de la armonía parezcan destinadas sobre todo a la explicación, y las leyes de sucesión, a la previsión. En realidad, trátase de explicar o de prever, todo se reduce siempre a relacionar; toda relación real, sea *estática* o *dinámica*, descubierta entre dos fenómenos cualesquiera, permite a la vez explicarlos y preverlos uno después de otro, dado que la previsión científica corresponde evidentemente al presente, e incluso al pasado, tanto como al futuro, puesto que consiste en conocer un hecho laciones con otros ya dados. . .”<sup>11</sup>.

Por consiguiente, Comte, trata de lograr una *síntesis* entre el orden y el progreso, que vendría a ser la *síntesis* entre el espíritu

11. Augusto COMTE: op. cit., págs. 60-61.

teológico, basado en el orden, y el espíritu metafísico, basado en el progreso. "En un tema cualquiera, dice Comte, el espíritu positivo conduce siempre a establecer una exacta armonía elemental entre las ideas de existencia y las ideas de movimiento de donde resulta más especialmente, con respecto a los cuerpos vivos, la correlación permanente de las ideas de organización con las ideas de vida, y luego por una última especialización propia del organismo social, la solidaridad continua de las ideas de orden con las ideas de progreso; y, recíprocamente, el progreso deviene la finalidad necesaria del orden: como en la mecánica animal, el equilibrio y el progreso son mutuamente indispensables, a título de fundamento o de destino"<sup>12</sup>.

En las ciencias es posible distinguir una estática y una dinámica. La estática se preocupa por los problemas del orden, el cual contiene en sí mismo las transformaciones que está llamado a sufrir. La estática estudia los elementos que componen la estructura social, mientras que la dinámica se preocupa de los fenómenos de evolución y cambio, pero estática y dinámica se hallan en estrecha interrelación. Aunque el pensamiento de Comte varía a través de sus distintas obras, en lo que respecta al progreso sigue, en verdad, una línea evolutiva, en la cual el progreso aparece y se configura como el desarrollo del orden. Comte considera que todo progreso supone un orden preexistente, lo cual le llevará a una alta valoración del orden jerárquico del tradicionalismo, pero por otra parte, el progreso desemboca en nuevos órdenes que llevan en sí mismo el germen de un nuevo progreso. Comte va a intentar una integración de la estática y la dinámica, del orden y del progreso, pero su propia inclinación conservadora, que le hace ver con temor los movimientos revolucionarios de su siglo, le lleva a colocar antes el orden que el progreso, haciendo que la dinámica esté subordinada a la estática. En este sentido Adorno expresa que: "como el desarrollo global de la sociedad burguesa conduce a su disolución anárquica, se inclina a colocar el orden sobre el progreso, y las leyes estáticas sobre las dinámicas"<sup>13</sup>.

En Comte la dinámica social va indisolublemente unida a la idea de progreso y la define como: "La ciencia del movimiento necesario y continuo de la humanidad o más brevemente, la ciencia

12. Augusto COMTE: op. cit., pág. 105.

13. T. ADORNO, M. HORKHEIMER: *Sociología*, Taurus, Madrid, 1966, página 302.

de las leyes del progreso". Gurvitch considera que Comte, en la lección 48 de su *Curso de Filosofía positiva* bosqueja ya en general, la noción de progreso: "Es la sucesión continua, considerada en el conjunto de la Humanidad, que presupone una constante regularidad y una perseverante continuidad". El principio del progreso, el fundamento de la dinámica social, presupone "*la hipótesis necesaria de un pueblo único, al cual podrían referirse idealmente todas las modificaciones sociales consecutivas, realmente observadas en poblaciones distintas*". "La dinámica social, agrega Gurvitch, considera a la humanidad como un solo pueblo, y a este solo pueblo como un individuo aumentado y comprendido en la totalidad de su desenvolvimiento pasado y futuro"<sup>14</sup>

Comte escribe en momentos en que la doctrina del progreso domina en Europa, favorecida por las recientes conquistas de las ciencias naturales. La idea de progreso implicaba una secularización del principio cristiano de salvación y de perfección, que venía a reemplazar la fe en la providencia, por la fe en la Ciencia. La doctrina del progreso, que Comte hace remontar a Bossuet y a Pascal, implicaba una evolución de la sociedad a través de etapas cada vez más progresivas. En este sentido del progreso, Comte va a examinar la dinámica social, referida al conjunto de la humanidad, como una sucesión de etapas, que se efectúan según leyes invariables y con una dirección positiva, puesto que cada frase representa un perfeccionamiento sobre la anterior. "El espíritu positivo, en virtud de su naturaleza eminentemente relativa, es el único que puede considerar convenientemente todas las grandes épocas históricas como fases determinadas de una misma evolución fundamental, en la que cada una resulta de la precedente y prepara la siguiente según leyes invariables que fijan su participación especial en el común progreso, de tal manera que sea posible siempre, sin inconsecuencia ni parcialidad, hacer una exacta justicia filosófica a todas las cooperaciones, cualesquiera que sean"<sup>15</sup>.

La concepción de la dinámica social comtiana, implica, en cierto modo, una filosofía de la historia que pretende mostrar el camino optimista del futuro, con la seguridad de una predicción científica, proporcionada por el método positivo aplicado a los fenómenos sociales. El designio general de Comte en el *Curso de Filosofía Po-*

14. Georges GURVITCH, op. cit., pág. 43.

15. Augusto COMTE: op. cit., págs. 110-111.

*sitiva* es, dice Löwith, “presentar «la *marche fondamentale de développement humain*», y dilucidar el progresivo curso del espíritu humano en su integridad, a través de su continuidad histórica total, dirigiéndose a la final madurez de la etapa científica de nuestra civilización occidental”<sup>16</sup>.

En lo que respecta a la estática social o teoría del orden, el principio fundamental en el que se apoya es el del *consenso social*; el que trataría de designar, según Gurvitch, “la interpenetración de todos los aspectos, formas y actividades de la vida social por su *integración común en el mismo conjunto social indivisible*”<sup>17</sup>.

Tomado en este sentido, “consenso social” puede considerarse como “fenómeno social total”, del cual no estarán excluidos los conflictos, las tensiones, las luchas, las antinomias y los antagonismos sociales. Pero Comte, en realidad, deforma, como sostiene Gurvitch, el principio del “consenso social” al interpretarlo como el principio de *armonía espontánea de este todo*”<sup>18</sup>.

Así, el planteo de Comte en lo que se refiere a *consenso*, acaba en una creencia optimista sobre la armonía social, que surge espontáneamente de la propia naturaleza de la sociedad, con olvido de las diferencias conflictivas y de las contradicciones inherentes a la propia estructura social.

Otro principio sostenido por la estática social es el de la *espontaneidad de la sociabilidad y del orden social*. Comte parte de una consideración espontánea del orden social. Tanto el orden social como la sociabilidad misma son algo espontáneo y natural, y no el resultado de un acuerdo o de un pacto entre los individuos como quería la tesis contractualista. El estado de sociedad es, para el hombre, el estado natural. Comte retoma aquí la tesis de Aristóteles, en su visión del hombre como *zoom politicon*, al decir que el estado de sociedad, es el estado natural del hombre, que participa en dicha sociedad a través de la familia, como célula social básica.

“Para el espíritu positivo, dice Comte, el hombre propiamente dicho no existe, sólo puede existir la Humanidad, puesto que todo nuestro desarrollo se debe a la sociedad en cualquier aspecto que

16. KARL LÖWITH, op. cit., págs. 102-103.

17. G. GURVITCH: op. cit., págs. 35-36.

18. G. GURVITCH: op. cit., pág. 36.

lo consideremos” 19.

El individuo es una abstracción y sólo la Humanidad es real. Pero la naturaleza humana es inmutable a lo largo de la historia. El hombre está pensado para obrar a lo largo de la historia. Pero esta historia no cambia su naturaleza. La sucesión de sociedades no aporta nada al hombre. “Por el contrario —dice Aron—, la historia le da la posibilidad de realizar lo que hay de más noble en su propia naturaleza y favorece el florecimiento progresivo de las disposiciones altruistas”, pero “las relaciones estructurales entre las partes de la naturaleza humana permanecerán siempre tal y como son desde el punto de partida” 20.

#### LEY DE LA EVOLUCIÓN DE LA HUMANIDAD

La sociedad humana, pasa en el planteamiento comtiano por tres estados sucesivos: teológico o ficticio (niñez), metafísico o abstracto (juventud) y científico o positivo (madurez); al igual que la sociedad, la mente del individuo es sometida a idéntico proceso de evolución. Del estudio del desarrollo general, Comte deduce “la gran ley fundamental” (anticipada por Saint-Simon y Turgot) llamada también “ley de la evolución intelectual de la humanidad” o “ley de los tres estados”. “Según esta doctrina fundamental —dice Comte— todas nuestras especulaciones, cualesquiera que sean, tienen que pasar sucesivamente e inevitablemente, lo mismo en el individuo que en la especie, por tres estados teóricos diferentes, que las denominaciones habituales de teológica, metafísico y positivo podrán calificar aquí suficientemente, al menos para aquellos que hayan entendido bien el verdadero sentido general de las mismas. El primer estado, aunque indispensable por lo pronto en todos los aspectos, debe ser concebido luego como puramente provisional y preparatorio; el segundo, que no constituye en realidad más que una modificación disolvente del primero, no tiene nunca más que un simple destino transitorio, para conducir gradualmente al tercero; es en éste, único plenamente normal, donde radica, en todos los géneros, el régimen definitivo de la razón humana” 21.

19. Augusto COMTE: op. cit., pág. 128.

20. Raymond ARON: *Les étapes de la pensée sociologique*, Gallenard, París, 1967, pág. 109.

21. Augusto COMTE: op. cit., pág. 37.

El texto indica claramente que Comte considera a la etapa positiva como la auténticamente humana, de la cual son una preparación los dos estados anteriores, necesarios para poner a punto la mente humana y las condiciones sociales propicias a una racionalización de la vida.

En esta evolución progresiva, el sistema teológico de las concepciones es el punto de partida, las especulaciones del hombre se orientan hacia las cuestiones más insolubles y hacia los temas más difíciles de investigar. Es un momento en que la inteligencia humana y los avances científicos están en pleno subdesarrollo, el hombre quiere buscar el origen de todas las cosas, sus causas primeras y últimas, su origen y su objeto, en pocas palabras: el conocimiento absoluto. Esta peculiaridad de la etapa teológica va vinculada con distintas formas de religión, que llevan a Comte a distinguir tres fases dentro del estado teológico: fetichismo, politeísmo y monoteísmo<sup>22</sup>. “El fetichismo, dice Gurvitch, es una religión doméstica, en el mejor de los casos tribal, que, en este sentido, conserva siempre un carácter local. El politeísmo es una religión nacional, y el monoteísmo una religión universal. Ahora bien, cuanto más se amplía el círculo para el cual se afirma una religión, y cuanto más elevada aparece la idea que se hace de Dios, tanto menos fuerza eficaz posee esa religión. El tránsito del fetichismo al monoteísmo es una marcha sucesiva hacia *el debilitamiento de la religión* que, de esta manera prepara la fase metafísica que sucede a la fase teológica”<sup>23</sup>.

En la fase teológica se establece como método cognoscitivo la imaginación, la cual se desarrolla en forma especial en el politeísmo. El politeísmo representa un paso gigantesco en el desarrollo del espíritu humano, tanto en el aspecto mental como en el social, y en el cual se halla inmersa todavía parte de la humanidad. “La filosofía inicial experimenta aquí la más profunda transformación que pueda registrarse en el conjunto de su destino real, en el sentido de que al fin se retira la vida a los objetos materiales, para ser misteriosamente trasladada a diversos seres ficticios, habitualmente invisibles, cuya activa y continua intervención pasa a ser la fuente directa de todos los fenómenos exteriores, e incluso, luego, de los fenómenos humanos. En esta fase característica, mal apreciada hoy, es princi-

22. Augusto COMTE: op. cit., págs. 38 a 40.

23. Georges GURVITCH: op. cit., págs. 46-47.

palmente donde hay que estudiar, como hay que estudiar el espíritu teológico, que se desarrolla en ella con una plenitud y una homogeneidad ulteriormente imposibles: este período es, en todos los aspectos, el de su más grande ascendiente, a la vez mental y social. La mayoría de nuestra especie no ha salido aún de tal estado..."<sup>24</sup>. Desde el punto de vista político el politeísmo aparece ligado con el desarrollo del régimen militar, y en lo económico con la esclavitud, no estando claramente delimitado el poder temporal y el espiritual.

La última fase de la etapa teológica, el monoteísmo, ofrece una concepción distinta de la igualdad entre los hombres y al tener alcance universal conduce, según Comte, a un debilitamiento considerable de la idea de Dios, a la que priva de eficacia social<sup>25</sup>. Este defecto del monoteísmo sólo se puede compensar con una firme organización de la Iglesia. El catolicismo fue, para Comte, quien se consagró precisamente "de una manera genial" al crear esa organización, para establecer al mismo tiempo la separación del poder temporal y del poder espiritual, y la supremacía de este último, lo que es "un descubrimiento decisivo". "Aquí es donde se afirmó el genio eminentemente social del catolicismo, que introdujo la moral en la política y llevó a la unidad más completa de la sociedad". Comte expresa así su preferencia por el sistema católico sobre el protestante, y cree que sólo la etapa positiva podrá superar la organización católica.

El segundo estado o metafísico es una evolución mental del espíritu humano que procura el paso de la etapa teológica a la positiva, conservando ciertas tendencias especuladoras absolutistas de la etapa teológica, pero con el hallazgo de soluciones nuevas. "En realidad, la metafísica, dice Comte, como la teología, trata sobre todo de explicar la naturaleza íntima de los seres, el origen y el destino de todas las cosas, el modo esencial de producción de todos los fenómenos; pero en lugar de operar con los agentes sobrenaturales propiamente dichos, los reemplaza cada vez más por esas entidades o abstracciones personificadas cuyo uso, verdaderamente característico, ha permitido a menudo designarla con el nombre de *ontología*"<sup>26</sup>. "El estado metafísico, señala Gurvitch, corresponde a la época crítica o edad de la transición revolucionaria que conduce a la

24. Augusto COMTE: op. cit., págs. 39-40.

25. Augusto COMTE: op. cit., pág. 40.

26. Augusto COMTE: op. cit., págs. 45-46.

anarquía intelectual, y después al advenimiento de la fase positiva” 27. Comte es muy impreciso en la delimitación de este estado. Por un lado incluye la metafísica griega dentro del politeísmo, segunda edad de la fase teológica; por otro sitúa a la metafísica de la Edad Media en la fase monoteísta. De manera que, aun concibiendo la fase metafísica de la manera más amplia, ella no comienza, según Comte, más que con la filosofía del Renacimiento, en los siglos XV y XVI y se extendería hasta el XIX.

“Si se siguen con atención los análisis de Comte, señala Gurvitch, se advierte que la fase metafísica se asemeja un poco al escurridizo Proteo, pues no se logra fijarla en una época bien precisa salvo, acaso, en el siglo XVIII, y en el momento de la Revolución” 28. A lo que agrega: “En el fondo, es la doctrina liberal y democrática de la Revolución Francesa, que inspirada por Jean Jacques Rousseau proclamó los imprescriptibles Derechos del Hombre, la que se le aparece a Comte como encarnación de la metafísica. La fase revolucionaria no es tanto una consecuencia de la metafísica como la encarnación de ésta en el aspecto social” 29.

Comte vincula, de esta manera, la metafísica con la desorganización social y con lo que él considera “anarquía intelectual y moral” de su tiempo. “Sólo un nuevo dogma, el dogma positivo —no elaborado todavía—, y no una técnica, habría podido salvar al mundo de la anarquía intelectual”.

Por la constante y necesaria evolución del espíritu humano se llega a la etapa positiva, donde: “La pura imaginación pierde... irrevocablemente su antigua supremacía mental, y se subordina necesariamente a la observación, constituyendo un estado lógico plenamente normal, sin dejar no obstante de ejercer, en las especulaciones positivas, un oficio tan capital como inagotable, para crear o perfeccionar los medios de relación, bien definitiva, bien provisional” 30. Es decir que, en la etapa positiva la imaginación queda subordinada a la observación y que la búsqueda de leyes concretas y regulares sustituye a la especulación sobre cuestiones absolutas. “En lo sucesivo, la lógica reconoce como *regla fundamental* que toda proposición que no es estrictamente reductible al simple enunciado de un

27. Georges GURVITCH: op. cit., pág. 51.

28. Georges GURVITCH: op. cit., pág. 52.

29. Georges GURVITCH: op. cit., pág. 52.

30. Augusto COMTE: op. cit., pág. 51.

hecho, particular o general, no puede tener ningún sentido real e inteligible”<sup>31</sup>.

El espíritu positivo nace, según Comte, con el desarrollo de las ciudades y la emancipación de las comunas en que se concentran las industrias. Establece así, la vinculación entre el desarrollo de la clase industrial y el de las ciencias positivas. “El primer paso de la fase positiva, señala Gurvitch, se caracteriza, según Comte, por la *preponderancia del espíritu de detalle sobre el espíritu de conjunto*. Por esto la fase positiva no puede afirmarse definitivamente, y realizar todas sus virtualidades, más que cuando en ella el espíritu de conjunto predomina *absolutamente* sobre el espíritu de detalle”<sup>32</sup>. En síntesis, el objeto de la filosofía positiva es, hacer triunfar, por una parte, lo universal sobre lo particular, el racionalismo sobre el empirismo, y por otra parte, el todo social sobre los individuos que lo componen.

La regla fundamental del positivismo consiste en afirmar “Que toda proposición que no pueda reducirse con el máximo rigor al simple testimonio de un hecho, no encierra ningún sentido real e inteligible”<sup>33</sup>. Pero, la función del conocimiento científico, no consiste en establecer hechos, sino en obtener *leyes*. Y las leyes jamás se obtienen como resultado de la simple suma de observaciones aisladas; son la expresión de relaciones que sólo es posible poner de relieve y establecer mediante la función del pensamiento coordinador. Por consiguiente el planteamiento positivista, implica un desmenuzamiento de la realidad para llegar, a partir de él, a una visión totalizadora de la misma. El positivismo ha de comenzar con el estudio de múltiples detalles minúsculos para elevarse a una visión universal de la sociedad integradora de las características de los individuos que la constituyen.

La evolución de la sociedad sigue, según la concepción positivista, leyes determinadas, que consisten en un progreso continuo, aunque este progreso no siempre es en línea recta. No sólo tienen lugar oscilaciones, sino que la velocidad del progreso puede ser modificada por la intervención humana. Tanto la evolución social como la del individuo han de pasar por todos y cada uno de los tres es-

31. Augusto COMTE: op. cit., pág. 50.

32. Georges GURVITCH: op. cit., pág. 53.

33. Augusto COMTE: op. cit., pág. 50.

tados. “No es posible —dicen Barnes y Becker— eliminar ninguno de esos tres estados, aunque una dirección inteligente puede acelerar el proceso y una falta de sabiduría retardarlo”<sup>34</sup>.

#### MÉTODO CIENTÍFICO: LA CLASIFICACIÓN DE LAS CIENCIAS

Considera Comte que en la ciencia se da una evolución semejante a la de la sociedad, y las ciencias siguen un orden histórico de constitución que es, a la vez, un orden lógico. Las ciencias más generales, como las matemáticas y la astronomía, son las primeras en pasar al estado positivo, mientras que las ciencias más concretas, como la biología y la sociología, son las últimas en constituirse como tales ciencias positivas. Se encuentra así una razón histórica y una razón lógica para la ordenación de las ciencias. La primera se basa en la fecha del paso de la ciencia al estado positivo; la segunda, en el grado de generalidad y simplicidad, puesto que la ordenación ha de ir de lo más general a lo más concreto.

Comte, señala en su clasificación de las ciencias, que debe presentarse como anterior la ciencia que suministre una serie de conocimientos para el desarrollo de la otra, si bien, claro está, puede ocurrir que ciertos conocimientos de una ciencia más concreta sean básicos para otra más general. Porque como se desprende de la estructura de los propios fenómenos se va progresando desde lo simple a lo más complejo. Si se pasa de la naturaleza inorgánica a la naturaleza orgánica y, dentro ya de ésta, se remonta del mundo animal y vegetal a la antropología, se ve cómo van complicándose progresivamente los fenómenos.

“Así es como el espíritu humano avanza, según Comte, de la astronomía a la física, de ésta a la química y de la química a la biología, hasta llegar a su verdadera y última meta con la teoría de la ordenación del mundo humano, con la física social”. Comte, dice Cassirer, “no toma como punto de partida la historia, sino las matemáticas y las ciencias naturales. Pero quien se fije en la estructura de su sistema comprende enseguida por qué no podía detenerse aquí. Las matemáticas y con ellas las ciencias de lo inorgánico, la astronomía, la física y la química constituyen el cimiento seguro e indispensable del edificio “jerárquico” de la ciencia que Comte

postula y que forma parte, según él, de los primeros principios de toda filosofía "positiva", pero no son la *meta* del saber. La meta se cifra en aquella ciencia que Comte bautiza con el nuevo nombre de *sociología* y que va convirtiéndose para él, cada vez más, en el alfa y omega del auténtico conocimiento filosófico"<sup>35</sup>.

Comte, al establecer la síntesis jerárquica de las ciencias basada en la generalidad decreciente, así como en el mayor acercamiento al hombre, estaba preparando la culminación de la síntesis con una ciencia superior a todas las demás, no sólo en complejidad, sino también en profundidad y utilidad. Dicha ciencia, la sociología acaba identificándose con la verdadera filosofía positiva, en cuanto recoge los esfuerzos de las otras ciencias, culminando el despliegue del espíritu positivo. En la "jerarquía de las ciencias" profesada por él, esta nueva ciencia, desarrollada más tarde y a mayor altura, no puede retrotraerse a las ciencias anteriores. Lejos de ello, cada ciencia posterior añade a las que la precede un rasgo característico; posee su específica peculiaridad. Ya al pasar de las matemáticas a la astronomía, de ésta a la física y de la física a la química y a la biología, se ve constantemente que cada nuevo eslabón aporta algo que no se contenía en los anteriores. Así, para Comte, todas las ciencias convergen hacia la sociología, que representa el nivel más elevado; y que al realizar la síntesis de los conocimientos, desde una perspectiva de la humanidad, los ordena para mayor utilidad del hombre, logrando el grado máximo de eficacia.

La clasificación comtiana de las ciencias, en que cada una presupone y se sirve de la anterior, implica necesariamente una unidad de método. Este está caracterizado por la búsqueda de leyes invariables, derivadas necesariamente de las relaciones entre los fenómenos, y obtenidas a partir de la observación exterior de los hechos. Para Comte no existe, pues, dice Cassirer, la menor duda de que este fenómeno (de la existencia humana) requiere nuevos conceptos y nuevos métodos, que las ciencias anteriores no ofrecen, sino que es necesario crear por caminos nuevos e independientes. Comte es un *monista del conocimiento*, en cuanto que existen para él principios universales que tienen un valor determinante para todo conocimiento; pero es, al mismo tiempo y por otra parte, un decidido

35. ERNST CASSIRER: *El problema del conocimiento. En la filosofía y en las ciencias modernas*. F.C.E., México, Tomo IV, 1963, págs. 296.

*pluralista de la metodología*"<sup>36</sup>.

El método positivo significa la subordinación de la imaginación a la observación y la consideración de los fenómenos dentro de una perspectiva global. Todo intento de querer estudiar parcialmente la realidad social está condenado al fracaso, puesto que los fenómenos sociales están interrelacionados entre sí por el consenso, y carecen de significación en un contexto aislado. "Todo estudio aislado, dice Comte, de los varios elementos de la sociedad es, por la naturaleza misma de la ciencia, profundamente irracional y será siempre por esencia estéril". Comte tenía otra visión de la totalidad social, decisiva para un eficaz entendimiento de la estructura social, en la que cualquier parte depende de las demás y no se puede entender sin referirla a ellas, puesto que forma parte de un sistema coherente e interrelacionado. Comte, señala González Seara, "verá también que la realidad social era una realidad histórica, y que este hecho era un punto de partida para el planteamiento metodológico"<sup>37</sup>. Para Comte, el estudio de la realidad social ha de estar guiado por un método especial, que es el método histórico o comparativo, ya que la unidad de orientación del método científico no significa una igualdad en los procedimientos utilizados.

Comte fue consciente de que la observación exige una teoría que la oriente, pues de lo contrario, se caerá en una inútil e infructuosa acumulación de datos y hechos. Si bien Comte, atribuye a todas las ciencias un método positivo universal, cada una de ellas, dentro de una invariable unidad lógica, ofrece un desarrollo de aspectos particulares de ese método. Así, la astronomía, hace uso de la observación; la física, de la experimentación; y la biología del arte comparativo. Cuando se escala la última fase del conocimiento científico-natural, es decir, cuando se pasa de la física y la química a la biología, no queda más remedio que recurrir al método comparado y al concepto de evolución como principio fundamental que rige todo el conocimiento de la vida orgánica. "Ya se trate, dice Cassirer, de una preparación anatómica o de un fenómeno fisiológico, siempre será la comparación metódica aplicada a la sucesión regular de las crecientes diferencias del criterio más seguro que se nos ofrecerá para esclarecer el problema hasta en sus últimos ele-

36. Ernst CASSIRER: op. cit., pág. 296.

37. LUÍS GONZÁLEZ SEARA: *La Sociología aventura dialéctica*, Tecnos, Madrid, 1971, pág. 41.

mentos”<sup>38</sup>.

La ciencia social por su mayor complejidad debe desarrollar un modo distinto de exploración: el método histórico. Ello exige considerar los fenómenos sociales dentro del desarrollo general de la humanidad, sometidos a las leyes de evolución, que harán posible una “previsión racional de los descubrimientos”. El método histórico proporcionará, por tanto una mayor racionalidad al estudio de la sociedad, y hará que la elección de los temas de investigación deje de ser arbitraria, o al menos totalmente empírica, para convertirse en algo guiado por una teoría. El método histórico permitirá establecer hipótesis científicas que han de hallarse en armonía con el conjunto de datos adquiridos. Y esta armonía la proporciona y asegura la historia de las ciencias. De ahí las implicaciones del método histórico para la elaboración de la teoría sociológica que ha de guiar la investigación.

#### HISTORIOGRAFÍA POSITIVISTA

Es comprensible que esta concepción filosófica se tradujese en profundas y perdurables sugerencias para el pensamiento histórico. Bajo esta influencia surgió una nueva especie de historiografía que puede llamarse historiografía positivista. Entre los cultivadores de esta historiografía se encuentran: el francés H. Taine, el inglés H. Buckle, el prusiano H. von Treitschke, el francés Fustel de Coulanges y más recientemente los alemanes K. Breysig y K. Lamprecht, de cuyas doctrinas se observan influencias por todas partes, y en especial en Latinoamérica.

La filosofía positivista reconoce los títulos propios y el valor sustantivo del pensamiento histórico, lo que podría llamarse la “autonomía del mundo histórico”, aun partiendo siempre de supuestos basados en las ciencias de la naturaleza. En este sentido Comte traza los límites de un modo mucho más nítido que algunos representantes posteriores del positivismo. “El método característico de la sociología, es decir, el método del conocimiento histórico, no puede derivarse, dice Cassirer, del método del conocimiento de la naturaleza”<sup>39</sup>. “*La historia no puede deducirse*”<sup>40</sup>.

38. Ernst CASSIRER: op. cit., pág. 298.

39. Ernst CASSIRER: op. cit., pág. 299.

40. Augusto COMTE: *Politique positive*, IV, Apéndice (cit. Ernst Cassirer, op. cit., pág. 299).

En la trayectoria seguida por el método y la historiografía, positivista este pensamiento fundamental no sólo pasa a segundo plano, sino que, a veces, llega a desdibujarse e incluso a volverse al revés. Sea por incompreensión de los principios de Comte o por desviación de ellos, es imposible señalar una estricta ortodoxia en la historiografía positivista. En general hasta se desvirtuó el principio metodológico sustentado por Comte. Si bien Comte, como ya se señalara era un decidido *pluralista metodológico*, sus seguidores deslumbrados por la perspectiva del conocimiento unitario, cayeron en el monismo metodológico. Los historiadores positivistas consideran que la historia, la verdadera historia, se construye con el método naturalista y utilizan la inducción causal.

Los historiadores atraídos por el postulado fundamental del positivismo, de que toda proposición que no puede reducirse estrictamente al mero enunciado de un hecho, particular o general, no puede ofrecer ningún sentido real e inteligible”, se dedicaron a la comprobación de hechos. El resultado fue un enorme aumento de conocimientos históricos detallados, basados en el examen exacto y crítico de las pruebas históricas. La historia se vio enriquecida con la recopilación de materiales cuidadosamente seleccionados, con una escrupulosidad infinita, como el *corpus* de inscripciones latinas, nuevas ediciones de textos históricos y fuentes de todos los órdenes. Se trabajó, además con medios científicos, por ejemplo, la Epigrafía, la Paleografía, la Diplomática, la Estadística, etc., que aunque todavía rudimentarias, estas “nuevas ciencias” abrían amplias perspectivas al conocimiento de los hechos.

Pero, los historiadores no dejaron de sentir cierta inquietud respecto del pronóstico último de esta investigación detallada. Se había emprendido de acuerdo el espíritu del positivismo, según el cual “la comprobación de hechos será solamente la primera etapa de un proceso”, que debía culminar con el descubrimiento de leyes, es decir “de las relaciones constantes que existen entre los fenómenos observados”. Sin embargo, los historiadores, siguieron en su mayor parte dedicados a comprobar hechos; el campo por descubrir era inagotable y no pedían nada mejor que explorarlo.

Para el positivismo, mientras la historia se apegara a los meros hechos no era científica ya que, según Comte... “la verdadera ciencia, lejos de estar formada de meras observaciones, tiende siempre

a dispensar, en cuanto es posible, de la exploración directa, sustituyéndola por aquella previsión racional que constituye, en todos los aspectos, el principal carácter del espíritu positivo”<sup>41</sup>. . . a lo que agrega, “no se deberá nunca confundir la ciencia real con esa vana *erudición* que acumula hechos maquinalmente sin aspirar a deducirlos unos de otros”<sup>42</sup>.

El historiador positivista, debía enfrentarse con una nueva manera de estudiar los hechos pasados, no interesaba el hecho histórico en cuanto tal, sino abstraer lo general de esas individualidades para obtener lo “típico”. Esta generalización representaba manifestaciones histórico-culturales que el historiador debía tener en cuenta como algo que se agregaba al hecho histórico individual. El historiador debía valerse continuamente de las “nuevas ciencias” para encarar objetivamente los hechos. Pues, era condición primordial del positivismo considerar los hechos independientes del cognoscente; el historiador no debía pronunciar juicios sobre los hechos, sólo tenía que decir lo que eran.

Otros principios que incidieron fundamentalmente en la historiografía positivista fueron: el concepto de evolución y progreso. El curso histórico es interpretado como un proceso lineal en el cual el desarrollo de la humanidad se verifica a través de estados o fases sucesivas que van desde los tres estados de Comte, hasta las ocho fases del desarrollo social o los cuatro períodos políticos, que son respectivamente sostenidos por Lamprecht y Breysig. La evolución de la sociedad, consiste para esta concepción, en un progreso continuo, aunque este progreso no siempre es en línea recta, sino que tiene oscilaciones y retrocesos; pero acaba implicando una mejora de la especie y de la sociedad humana.

La historiografía positivista se preocupa por investigar la *causa* de todo hecho, y, generalizando progresivamente las causas o causa de todo el curso histórico, con lo que intentan una *mecánica* de la historia, o bien una física social. Se esfuerza la historiografía positivista por buscar las causas de la historia, la serie de hechos históricos, para concluir finalmente en la dependencia de una *causa suprema*; la cual podía ser: la raza, la masa, la sociedad, la economía, la ciencia, etc. De este modo, la historiografía positivista, que

41. Augusto COMTE: op. cit., pág. 55.

42. Augusto COMTE: op. cit., pág. 55.

había intentado huir de lo abstracto y arraigar en lo concreto, incurría en una nueva e ingente abstracción. Es necesario destacar por lo actual, que la historiografía positivista insiste sobre la interdependencia de los factores sociales y sobre la unidad de lo real y ha tratado de colmar los intersticios de las diversas historias especiales, a las que estaban casi exclusivamente dedicados, mediante la historia de la civilización y de la cultura y la llamada historia social, que resuelve en sí: política, literatura, filosofía, religión y toda clase de hechos.

La corriente positivista acentuó excesivamente el papel de las experiencias, al sostener que el científico ha de desterrar todas sus preconcepciones y atenerse únicamente a los hechos. Surgiría así una recolección de datos, que luego se clasificarían para que fuese posible extraer de ellos una serie de hipótesis explicativas en las que se basarían trabajos posteriores. Para el positivismo "los hechos" son las cosas o acontecimientos accesibles a la observación, o, dicho de otro modo hechos son fenómenos u objetos de experiencia, es algo dado inmediatamente en la percepción. Esta exigencia va contra toda construcción especulativa, contra toda elaboración a priori o puramente racional de conocimiento.

Se vivía en un respeto pueril y devoto por el "hecho". Lucien Febvre, considera en cambio, que "no hay ninguna providencia que proporcione al historiador hechos brutos, hechos dotados por lo extraordinario de una existencia real perfectamente definida, simple, irreductible. Es el historiador quien da a luz los hechos históricos, incluso los más humildes"<sup>43</sup>.

A pesar de las críticas de que ha sido objeto la historiografía positivista es imposible negar la importancia de la misma, por sus aportes al campo de la historia y su influencia en la historia contemporánea. Es innegable que introduce el "factor social" como objeto de reflexión histórica. El positivismo encauza sobre bases científicas el conocimiento natural de las sociedades humanas. El tema social alcanza un relieve destacado en la consideración histórica, preocupada hasta entonces por los hechos políticos y culturales. En el positivismo, la unidad de la ciencia es la condición necesaria para el cumplimiento del ideal social, tiende además a conceder la pri-

43. Lucien FEBVRE: *Combates por la Historia*, Ed. Ariel, Barcelona, 1970, págs. 43-44.

macía a la finalidad social sobre la intelectual.

El espíritu positivo “es directamente social”, “para él el hombre propiamente dicho no existe, no puede existir más que la Humanidad”<sup>44</sup>. La Humanidad surge aquí como sujeto absoluto y último fin de la historia. Con lo que se anticipa en cierto sentido a la historiografía francesa del siglo XX; Henri Berr, en el Prólogo de *La síntesis en Historia*, sostiene “lo que estudia la Historia es el hombre, la sociedad, es decir, las relaciones y la sucesión de las sociedades: la Historia es la humanidad. . .”<sup>45</sup>.

### HIPÓLITO TAINÉ

Uno de los teóricos de mayor imaginación y elocuencia de la corriente historiográfica positivista fue el francés Hipólito Taine (1828-1893). En su primera época se interesó por la filosofía, especialmente la de Hegel, a quien consideró el primer pensador del siglo. Había aprendido el alemán expresamente para leer a Hegel en su propia lengua, y no cejó hasta dominar la lógica hegeliana, la que consideró “une belle chose, quoique hypothétique et pas assez précise”. Taine conoció relativamente tarde a Comte, cuando sus opiniones filosóficas e históricas estaban ya formadas, por lo que no se lo puede considerar su discípulo en sentido estricto. Sin embargo, si se tienen en cuenta las expresiones de sus escritos, se pueden ver las influencias de Comte. Su programa presenta un aspecto muy científico, su estilo es realista y se apoya a menudo en comparaciones fisiológicas. Los términos abstractos de la filosofía romántica los reemplaza por nociones concretas de las ciencias naturales.

Su deseo de superar los planteos metafísicos y ciertos principios esenciales del positivismo le hicieron inclinarse hacia el “naturalismo”. El pensamiento de Taine ciertamente evolucionó al igual que el de muchos de sus contemporáneos, pero permaneció fiel a un reducido número de principios que constituyen la base de un tradicionalismo positivista y científicista.

En su proyección concreta la historiografía de Taine presenta una faz muy distinta de la que debía esperarse a juzgar por sus

44. Augusto COMTE: op. cit., pág. 128.

45. Henri BERR: *La síntesis en Historia*, Ed. U.T.E.H.A., México, 1961, Prólogo pág. VII.

ideales y postulados abstractos. En sus primeras obras, consagradas al estudio de la historia del arte y de la literatura, en la *Filosofía del arte* y en la *Historia de la literatura inglesa*, Taine se mantiene fiel a los principios positivistas. En ellas no se propone valorar estéticamente lo que estudia, sino simplemente describir los distintos estilos del arte y de las letras y sus trayectorias. Los materiales son aparentemente sacados a conciencia de la realidad, parecen ser la simple suma de exactas observaciones de detalles. Esta actitud cambia, cuando es llamado a sentimientos de responsabilidad y deberes de ciudadano por los acontecimientos de 1870-71.

Taine que por su origen pertenecía a la burguesía de provincias, durante bastante tiempo se mostró inclinado hacia el liberalismo, y opositor al Segundo Imperio. Las discordias intestinas francesas, permitieron a Luis Bonaparte apoderarse de todos los puestos de mando —ejército, policía, aparato administrativo— y hacer saltar, el 2 de diciembre de 1851, el último baluarte de la burguesía: la Asamblea Nacional. Así comenzó el Segundo Imperio que fue ratificado por un plebiscito, lo que acrecentó la hostilidad de Taine hacia las democracias, puesto que consideraba “que el pueblo puede decir qué clase de gobierno desea”, “pero no lo que necesita”. “Diez millones de ignorancias no hacen un conocimiento”, “En esta espesa democracia en la que nos ahogamos, el descrédito de las dignidades oficiales ha exagerado sus pretensiones al realzar su importancia; un hombre, en fin, al que la delicadeza de sus sensaciones habituales le incita hasta cierto punto a creerse un dios”<sup>46</sup>. El Segundo Imperio, había proclamado su interés por ensanchar las fronteras especialmente hacia las tierras alemanas del Rin, lo que habría de culminar con la guerra austro-prusiana de 1866. Defraudado en sus esperanzas de “compensaciones territoriales”, por la actitud del ministro prusiano Bismark y por su propia política, demasiado vacilante, a Napoleón III no le quedaba más salida que una nueva guerra, que estalló en 1870, y le empujó primero a Sedan y después a Wilhelmshöhe.

La consecuencia inevitable fue la revolución de París del 4 de setiembre de 1870. El Imperio se derrumbó y nuevamente fue proclamada la República. Los ejércitos del Imperio estaban sitiados en Metz sin esperanzas de salvación o prisioneros en Alemania. En esta

46. Hipólito TAINÉ: *Introducción a la historia de la literatura inglesa*, Aguilar, Madrid, 1955, págs. 26-27.

situación angustiosa los diputados parisinos se constituyeron en un "Gobierno de la defensa Nacional". Para los fines de la defensa, todos los parisinos capaces de empuñar las armas se habían enrolado en la Guardia Nacional y estaban armados, los obreros representaban dentro de ella una gran mayoría. Pero el antagonismo entre el gobierno formado por burgueses, y el proletariado en armas no tardó en estallar. París se movilizó para la resistencia y se declaró la guerra entre París y el gobierno francés instalado en Versalles. El 26 de marzo fue elegida la "Comuna de París" y proclamada el 28 del mismo mes. El comité central de la Guardia Nacional que hasta entonces había tenido el poder en sus manos, dimitió en favor de la Comuna. Después de dos meses, la Comuna debió capitular. Se organizó la Tercera República cuya presidencia fue ejercida por Thiers.

Estos acontecimientos arrancaron a Taine de sus estudios filosóficos. Creyó que su deber de patriota era consagrar sus conocimientos científicos a la restauración de su país. Comenzó entonces a trabajar sobre el origen del sistema político moderno de Francia. Intentó determinar las circunstancias en que había nacido el "sistema político" que acababa de hundirse bajo la presión extranjera y que había culminado con la sublevación de la Comuna. Conocidas las razones de los errores del gobierno anterior, sería posible encontrar el camino que conduciría a una situación mejor. Con este propósito escribe "Los orígenes de la Francia contemporánea", su gran obra de historia política con la que se introduce en el terreno de la vida del Estado. Su fin es más político que científico. El interés que demuestra por los acontecimientos relatados es tan grande que a veces, según han hecho notar sus críticos, llega incluso a empañar su mirada respecto al desarrollo de los hechos.

Taine es considerado el más característico representante de la historiografía positivista a mérito de las consideraciones metodológicas que formula en la *Introducción* a su famosa obra sobre la literatura inglesa, en la que intenta describir los hechos históricos como expresiones de leyes inmutables. Aplicó a la historia el método clasificatorio de las ciencias naturales, y convirtió la vida práctica y moral en una secuela de esquemas psicológicos y más a menudo fisiológicos y patológicos.

Ansioso por consolidar su defensa de la historia como ciencia,

acentúa la importancia de “los hechos”, desconfiando de la razón. Tiene muy en cuenta los principios positivistas según los que era necesario: primero, “recoger los hechos”; segundo, “clasificarlos”; después, “dejar que los hechos sugieran por sí mismos una hipótesis de trabajo que los explique”. Taine acentúa la primera de estas etapas al sostener “hechos y sólo hechos”, pero no se le escapa, ciertamente, que esto sólo puede ser el comienzo, nunca el fin. Sabe perfectamente que una colección de hechos, de datos, no es por sí sola una ciencia, “la investigación de las causas debe venir después de coleccionar los hechos. Que los hechos sean físicos o morales no importa, siempre tendrán sus causas...”<sup>47</sup>. Este dicho de Taine, se halla en la base de su pensamiento histórico y resume la interpretación positivista de la historia.

Para la investigación de las causas no pueden haber dos caminos diferentes. Según Taine, el historiador no debe abandonar el mundo sensible para buscar en otro mundo ideal las verdaderas y últimas causas del acaecer. Debe dejar que los fenómenos hablen y se expliquen por sí mismos. No admite, tampoco, ninguna clase de normas apriorísticas, ni otras causas que las naturales, por lo que insiste en afirmar que existen causas “para la ambición, para el valor, para la verdad, igual que para la digestión, para el movimiento muscular, para el calor animal”. A lo que agrega: “busquemos los datos simples de las cualidades morales, exactamente lo mismo que buscamos los de las cualidades físicas”<sup>48</sup>. Taine quiere mantenerse fiel al principio que hace derivar todo conocimiento de la experiencia y no admite ninguna intuición intelectual de las esencias. Sostiene que lo que no es observable no es real, la observación es el campo de lo dado, la esfera en que se patentiza independientemente del sujeto, el mundo de los hechos. Los principios de la ciencia, para Taine no son más que la lectura de esos hechos de experiencia que asumen la forma de leyes. “Si ahora se examinan y se comparan entre sí estos diversos grupos de hechos, se advierte desde el principio que está compuestos de partes y que todos ellos poseen partes comunes”<sup>49</sup>. No se apartan ni contienen otra cosa que la formulación en términos generales de los fenómenos de la observación.

El conocimiento histórico, debe según Taine, tomar casi siempre

47. Hipólito TAINÉ: op. cit., págs. 35-36.

48. Hipólito TAINÉ: op. cit., pág. 36.

49. Hipólito TAINÉ: op. cit., pág. 55.

un camino indirecto, ya que el objeto que quiere conocer pertenece al pasado. "Nuestra gran preocupación debe ser la de suplir, en la medida que podamos, la observación presente, personal, directa y sensible, que no podemos ya practicar, pues esa observación constituye la única vía que permite llegar al conocimiento del hombre"<sup>50</sup>. El pasado debe ser actualizado, debe ser traído al presente, "porque, para juzgar una cosa, es preciso su presencia: con los objetos ausentes no hay experiencia posible". Sin duda, esta reconstrucción será siempre incompleta, pero el historiador deberá resignarse, pues no hay otro medio para conocer los hechos del pasado, que contemplar, aunque sea aproximadamente, los hombres que en ella tomaron parte. "Este es el primer paso en la historia".

Los hechos son toscos, opacos, reales por cierto, pero no esclarecidos por la Ciencia, el carácter inteligible debe serles conferido merced a la investigación de las causas. Taine, después de haber llegado en su investigación de las causas a una causa, a la que llama a veces *la raza* y a veces *el siglo*, la aplica a la explicación del hombre del norte o germano, al cual define en su *Introducción* sosteniendo: "el carácter y el ingenio que le son propios, es esa lentitud y frialdad de la sensación, esa rudeza del gusto, ese desprecio por las apariencias, esa necesidad de la verdad, esa tendencia a las ideas abstractas y desnudas que desarrollan en él la conciencia en detrimento de lo demás. Y aquí se detiene la investigación; se ha llegado a una disposición primitiva, a un rasgo propio de todas las sensaciones, de todas las concepciones de un siglo o de una raza, a una particularidad inseparable de todos los pasos de su espíritu y de su corazón. Son estas las grandes causas, pues son las causas universales y permanentes, presentes en cada momento y en cada caso..."<sup>51</sup>. La serie de causas no se pierden en el infinito, sino que, para Taine, se pueden reducir a unos principios generales que gobiernan y determinan todos los acontecimientos.

Taine traza una imagen peculiar de la actividad del historiador. Lo describe como alguien que busca y afortunadamente, a veces halla entidades llamadas "hechos", que se encuentran esparcidos por el mundo; como alguien que, dice Gardiner, "habiendo recolectado sus descubrimientos y habiéndolos fijado con alfileres como si fuesen mariposas, los examina entonces más cuidadosamente a través de un

50. Hipólito Taine: op. cit., pág. 29.

51. Hipólito Taine: op. cit., pág. 37.

microscopio para ver si puede observar los tenues hilos que conectan y unen a algunos de ellos. Estos hilos son conexiones causales”<sup>52</sup>. Lo peculiar es que, el hecho histórico aparece como una entidad que puede reconocerse inmediatamente, tan pronto nos encontramos con ella. Existe, además, la sugestión de que una conexión causal es similar a un cordón invisible que une a los hechos entre sí.

Es evidente que para Taine, la “recolección de hechos” se cumple en dos etapas o momentos: en el primero, los documentos son reanimados para alcanzar, “a través de la distancia de los tiempos, al hombre vivo, activo, dotado de pasiones, provisto de hábitos, con su voz y su fisonomía, con sus gestos y sus vestiduras, tan claro y completo como el que acabamos de ver en la calle”<sup>53</sup>. En el segundo, se trata de descubrir “bajo el hombre corporal y visible al hombre invisible o interior”. “Hay un hombre interior oculto en el hombre exterior; este último no es sino la manifestación de aquél”. “Consideráis sus escritos, sus obras de arte, sus empresas mercantiles o políticas: así medís el alcance y los límites de su inteligencia, de su inventiva y de su sangre fría, y descubris cuál es el orden, la especie y la potencia habitual de sus ideas, de qué manera piensa y decide. Todas estas cosas externas no son sino avenidas que van a dar en un punto central. . . En tal centro se encuentra el hombre verdadero, es decir, el grupo de facultades y de sentimientos que producen todo lo demás”<sup>54</sup>. Este mundo, que constituye el segundo momento, es el que Taine considera el objeto propio del historiador. El que por su educación crítica debe ser capaz de descubrir. “Al tiempo que sus ojos van leyendo un texto cualquiera, su alma y su espíritu siguen el continuo desarrollo y la cambiante serie de emociones y de concepciones de las que tal texto ha salido. . .”.

Si lo que Taine dice se cumple en realidad, señala Croce, “si en realidad se reviven en la fantasía los individuos y los acontecimientos, y si de unos y otros se piensa la interioridad, esto es, si se consigue la síntesis de intuición y concepto que es el pensamiento en su concreción, la historia está realizada plenamente”<sup>55</sup>. Pero Taine, no detiene ahí su investigación, sino que agrega: “¡hay que

52. Patrick GARDINER: *La naturaleza de la explicación histórica*, Univ. Autónoma de México, México, 1961, pág. 90.

53. Hipólito TAINÉ: op. cit., pág. 26.

54. Hipólito TAINÉ: op. cit., págs. 31-32.

55. Benedetto CROCE: *Teoría e historia de la historiografía*, Escuela, Bs. As., 1955, pág. 60.

buscar las causas!". O sea, dice Croce, "hay que matar el *hecho* vivo, pensado por el pensamiento, hay que separar sus elementos abstractos, cosa útil sin duda, pero para "la memoria y la práctica, o aun malentender y sobrevalorar esta función del análisis abstracto e ir a perderse —como lo hace Taine— en la mitología de las Razas y de los Siglos, o en otra distinta y sin embargo similar" <sup>56</sup>.

La convicción de Taine de que todo cuanto ocurre tiene una o varias causas y los conceptos definitivamente naturalistas y deterministas de "ambiente" y "raza" que modelan la historia en todas sus partes, ya política, social, artística o filosófica es lo que ha llevado a considerarlo uno de los principales deterministas. "Raza" y "medio" representan las fuerzas "interiores" y "exteriores". Taine que fue quien puso de moda estos conceptos, agregándoles el "momento" consideró que eran "los grandes resortes o móviles", "las potencias o energías actuantes", "las causas reales" y "las únicas causas" de los movimientos históricos. El historiador habrá cumplido su misión científica cuando haya logrado demostrar en cuantos fenómenos estudie la acción de estos tres factores fundamentales.

La raza, es concebida como fuerza motriz, interior, permanente, como "esas disposiciones innatas y hereditarias que el nombre trae consigo a la luz, y que generalmente están unidas a diferencias evidentes en el temperamento y en la estructura del cuerpo. . . Hay aquí una fuerza manifiesta, tan clara, que a través de las enormes desviaciones que los otros dos motores les imprimen, se la reconoce aún" <sup>57</sup>. Taine, se hace eco de una idea familiar a los alemanes desde Herder, al hablar de "la tenacidad extraordinaria de ese genio racial" cuya expresión serían los genios individuales. Esta teoría que alcanzó cierta brillantez con Taine, no encontró partidarios entre los franceses, sino más bien contradictores. Por ejemplo, Paul Lacombe la ha criticado: "Si hubo, al principio, razas efectivamente distintas cuando la humanidad se componía de grupos aislados y alejados sobre la superficie del globo, y por consecuencia en condiciones físicas bastante diferentes, hace ya mucho tiempo que la guerra y la paz tamizaron y retiñeron la masa humana, precisamente en los países más interesantes para la Historia: invasiones sucesivas, penetración pacífica, asociación política y sinecismo, traslado de multitud de ven-

56. Benedetto CROCE: op. cit., pág. 60.

57. Hipólito TAINÉ: op. cit., págs. 43-44.

cidos, esclavitud, entronques matrimoniales, infiltraciones individuales y veinte causas más mezclaron y confundieron en tales países a los miembros de diversos pueblos. ¡Quién lograría encontrar ahora en Francia los tipos del celta, del romano, del ibero, del vasco, del árabe, sin contar los pueblos anteriores a la Historia cuyos nombres no conocemos y que seguramente encontraron instalados en el territorio los primeros invasores!”<sup>58</sup>.

En el pasaje citado, Lacombe, se inclina menos a negar la influencia de la herencia que a exponer hasta qué punto es difícil determinar la contribución de las diversas razas y, de una manera general, la parte de herencia como relación a los elementos que concurren a la génesis de una nación. Con lo que se opone definitivamente a la tesis de Taine, a la vez que demuestra la poca validez científica de la misma.

El hombre no sólo se halla determinado por la Raza, sino que para Taine, “las producciones del espíritu numano, como las de la naturaleza, sólo pueden explicarse por el medio que las produce”. El medio es la causa de las características de la raza y del momento histórico. Para comprender una época, un estado de espíritu, un cuadro o un poema, es preciso conocer el estado de las costumbres, el medio y la situación en que tal producto se ha creado. El clima espiritual se halla determinado por las circunstancias del ambiente físico en que vive el hombre y por las condiciones sociales que han impreso su marca. Pero, para Taine, el fundamento último que ha modelado la raza y determinado una situación histórica es “la geografía”. Bajo la presión de la geografía se ha formado el hombre. “La estructura física del terreno, escribe Taine, ha impreso en la inteligencia una huella perceptible, tanto en sus obras como en la historia”. En otras palabras, por lo menos a grandes rasgos la historia podría ser la resultante de las condiciones geográficas que le servían de escenario.

Junto a la raza y al medio, Taine, considera que “existe un tercer orden de causas, puesto que, con las fuerzas internas y externas, existe la obra que ya ambas han hecho juntas, y esta misma obra contribuye a producir la que sigue; además de la impulsión permanente y el medio dado, hay que tener en cuenta la velocidad

58. Paul LACOMBE: *La psychologie des individus et des sociétés chez Taine historien des littératures*. 1906, pág. 126, citado por H. Berr; *La síntesis en la historia*, U.T.E.H.A., México, 1961, págs. 82-83.

adquirida. Cuando el carácter nacional y la circunstancias en torno actúan, no operan nunca sobre una tabla rasa, sino en una tabla donde ya han sido hechas señales. Según que se tome la tabla en un *momento* o en otro, la señal es diferente, y esto es suficiente para que el efecto total sea también diferente”<sup>59</sup>. La madurez, la sazón que hace que se desprenda el fruto de la razón por varios lados a la vez, es lo que, sin duda, entendía Taine, aunque de manera vaga, por el *momento*, aunque su naturaleza está expuesta en forma imprecisa.

De estos tres factores: raza, medio y momento surgen los cursos históricos. Dichos cursos son concebidos como efectos que se componen estrictamente de las tres causas. Según la magnitud y la dirección de estas fuerzas la Historia es un problema de mecánica psicológica: “el efecto total es un compuesto determinado todo él por las dimensiones y la dirección de las fuerzas que lo producen. La única diferencia que separa estos problemas morales de los físicos consiste en que las direcciones y las dimensiones no se dejan valuar ni precisar en los primeros como en los segundos. . . Pero, aunque los medios de notación no sean los mismos en las ciencias morales que en las ciencias físicas, como en las dos la materia es la misma y se componen igualmente de fuerzas, de direcciones y de dimensiones, puede decirse que en unas y otras el efecto final se produce según la misma regla. Este efecto es grande o pequeño, según que las fuerzas fundamentales sean grandes o pequeñas y tiren más o menos exactamente en la misma dirección; según que los efectos distintos de la raza, del medio y del momento se combinen para ayudarse el uno al otro o para anularse mutuamente”<sup>60</sup>.

Para Taine es evidente que “las creaciones desconocidas hacia la que nos lleva la corriente de los siglos” son suscitadas y reguladas por las tres fuerzas, y que si estas fuerzas pudieran ser medidas y anotadas, se podrían deducir, como en una fórmula, las propiedades de la civilización futura. “Puesto que hemos recorrido y enumerado la serie completa de las potencias actuantes, y, considerado la raza, el medio y el momento, es decir los resortes de lo interior, la presión de lo exterior y el impulso adquirido, hemos agotado ya no sólo todas las causas reales, sino también las causas posibles del movimiento”<sup>61</sup>.

59. Hipólito Taine: op. cit., págs. 51-52.

60. Hipólito Taine: op. cit., págs. 51-52.

61. Hipólito Taine: op. cit., pág. 53.

Para Taine el problema de la historia consistía en recoger las contingencias individuales y en subrayar lo particular en el individuo, distinguiendo entre los individuos, a aquellos a quienes las circunstancias, o la propia naturaleza de su individualidad han conducido a dirigir los acontecimientos humanos. Además se engolfa en lo particular, a veces hasta tal punto se detiene en los detalles, que casi parece que fuera ello el fin que se propone. Es sobre esos minúsculos acontecimientos sobre los que luego quiere construir la historia. Su mayor interés se encuentra en lo individual, porque para él, "no existe nada sino por el individuo; es el individuo mismo al que hay que conocer"<sup>62</sup>. Aboga por un radical individualismo, el individuo se convierte en la concepción de Taine, en el alfa y omega de la historia, del individuo brota todo auténtico conocimiento. En la vida del individuo, observa Taine, hay una especie de continuidad que permite cierto grado de previsión; en esto se fundaba su teoría de "la facultad preponderante o dominante". Reduce al individuo a "la facultad dominante", que resume, explica y coordina los rasgos de las personalidades. "Una vez que sabemos cuál es la facultad dominante, dice, se nos ofrece el artista por completo, desarrollándose como una flor". Cada hombre se distingue por su característica dominante. Lo que regula una civilización "es la presencia en todas las grandes creaciones humanas de un elemento productor, también presentes en las demás creaciones circundantes, y esto lo entiendo como una facultad, aptitud, disposición eficaz y notable, que, teniendo un carácter propio, lo introduce con ella en todas las operaciones en las que participa y, según sus variaciones, hace variar todas las obras a las que concurre"<sup>63</sup>.

Es necesario reconocer, que no siempre, ni aun con frecuencia, se da preponderancia absoluta a una facultad sobre los demás; y sobre todo no es frecuente que se dé a lo largo de una vida la preponderancia continua de la misma facultad. El error de Taine se debe a que no sigue al individuo en las diferentes fases de su desarrollo, no tiene el sentido de la evolución íntima.

Los fenómenos objeto de la historia están para Taine, condicionados mediatamente y de lejos por los de las ciencias química, física y biología. Para explicarlos reconoce que es además, necesaria

62. Hipólito TAINÉ: op. cit., pág. 26.

63. Hipólito TAINÉ: op. cit., págs. 59-60.

la psicología pues “al tiempo que los ojos van leyendo un texto cualquiera, su alma y su espíritu siguen el continuo desarrollo y la cambiante serie de emociones y de concepciones de las que tal texto ha salido, con lo que establece la *psicología* del mismo”<sup>64</sup>. La historia se convierte así en un problema de psicología. No basta estudiar al hombre sino que es necesario *saber por qué es así y por qué ha actuado de esa manera*. “Hay en estado normal distinto para cada una de estas formaciones, literatura, filosofía, sociedad, arte, y para cada una de sus ramas; . . . cada una tiene su origen especial en el vasto campo de la psicología humana; cada una tiene su ley y es en virtud de esta ley por la que se la ve alzarse casualmente —a primera vista— y completamente sola entre los abortos de sus vecinos. . .”<sup>65</sup>. “Son estas reglas de la vegetación humana, las que la historia debe buscar, es esta psicología especial de cada formación especial la que se debe hacer”. Agrega Taine, “que así como la astronomía en el fondo es un problema de mecánica, y la fisiología un problema de química, igualmente la historia en su base, es un *problema de psicología*”<sup>66</sup>.

En Taine discurren paralelamente dos corrientes: la que tiende a derivar los fenómenos de fórmulas completamente simples, y la que se complace en pintar por el puro goce de la pintura, cuadros de un múltiple y abigarrado acaecer. El historiador debe limitarse a descomponer los fenómenos en sus elementos integrantes. “El vicio y la virtud son productos como el vitriolo y el azúcar, y todo dato complejo nace por el encuentro de otros datos más simples de los que él depende. Busquemos pues, los datos simples para las cualidades morales, lo mismo que se les busca para las cualidades físicas”<sup>67</sup>. Al llevar a cabo el análisis de los elementos el historiador no debe deslizar en él ninguna clase de juicios valorativos. Así creía Taine hacer plena justicia al postulado de la objetividad, a que debía ajustarse todo historiador. Las pasiones humanas eran tratadas como si tuviese ante él figuras geométricas, líneas, planos o cuerpos.

El dilema en que poco a poco va viéndose envuelto Taine, se manifiesta en su modo de tratar los problemas fundamentales de todo conocimiento histórico, especialmente en el problema de las rela-

64. Hipólito Taine: op. cit., pág. 32.

65. Hipólito Taine: op. cit., págs. 62-63.

66. Hipólito Taine: op. cit., pág. 63.

67. Hipólito Taine: op. cit., pág. 36.

ciones entre lo "universal" y lo "particular". Partiendo como él parte de conceptos propios de las Ciencias Naturales, parecía lógico que postulase la supeditación de lo particular a lo general. Sin embargo, se detiene en lo particular y llega a considerar que "los pequeños detalles significativos" son los únicos sobre los que hay que construir la historia. Si bien considera que es necesario pasar del mundo caótico al de los elementos, de lo complejo a lo simple, no es fácil determinar en qué consiste, pues hay una profunda ambigüedad en su procedimiento de análisis.

Taine quiere mantenerse fiel al principio que hace derivar todo conocimiento de la experiencia, y no admite ninguna intuición intelectual de las esencias. Desde luego el único procedimiento para alcanzarlas es el de la abstracción que, en el grupo que nos es dado aísla los elementos siendo, por tanto, lo abstracto una porción, un extracto, un compuesto; pero debe ser a la vez la propiedad generatriz y primera, la esencia, la causa de donde se deducen las otras propiedades. Es difícil seguir aquí a Taine, pues, compara además el procedimiento del analista con el zoólogo, que discierne en un animal un tipo de organización o una síntesis de caracteres que se suponen recíprocamente; aquí la abstracción culminaría no en un elemento sino en un enlace. Pero no hay entre estos elementos unidos ninguna relación inteligible, y tal enlace sólo se conoce gracias a una generalización empírica, a la comprobación de casos semejantes, sin la cual la abstracción no tendría sentido alguno. "Si se examinan y se comparan entre sí diversos grupos de hechos, se advierte desde el principio que están compuestos de partes y que todos ellos poseen partes comunes. Tomemos primero las tres principales obras de la inteligencia humana; la religión, el arte y la filosofía... Hay en el centro de cada uno de estos tres grupos, un elemento común, la concepción del mundo y de su principio, y si difieren entre sí, es porque cada uno combina con el elemento común un elemento distinto..."<sup>68</sup>.

El método aplicado por Taine comporta dos procedimientos: la investigación de las dependencias y la de las condiciones. Porque "cuando se llega a conocer la condición suficiente y necesaria de un hecho, la condición de esa condición, y así sucesivamente, tenemos ante los ojos una cadena de datos en la cual basta con mover un eslabón para desplazar los que lo siguen; de modo que los últimos,

68. Hipólito Taine: op. cit., págs. 55-56.

aun situados más allá de nuestra acción, se someten a ella de rechazo no bien uno de los anteriores cae a nuestro alcance”. Para Taine los hechos aparecen de tal modo ligados, que conocido el primero, el segundo no deja nunca de seguirlo, “la consecuencia manifiesta es que en las ciencias morales, como en las físicas, la indagación fructuosa es la que, desentrañando las parejas, es decir, las *condiciones* y las *dependencias* de las cosas, permite a veces a la mano del hombre interponerse en el gran mecanismo para cambiar o reparar algún pequeño engranaje...”.

“Con este fin y en ese sentido se transforma hoy la historia; por ese trabajo un simple relato puede convertirse en una ciencia, y comprobar leyes después de haber expuesto hechos”<sup>69</sup>.

Taine, trata de llegar a el “carácter común” por medio de la abstracción en los hechos más dispares. La investigación de las condiciones es la de “un carácter permanente” que reaparece a través de todas las etapas de la historia, por ejemplo: el carácter nacional que es una de esas grandes fuerzas permanentes. Junto a la investigación de las condiciones aplica la ley de las dependencias mutuas expresando “una civilización forma un cuerpo y sus partes se mantienen lo mismo que las partes de un cuerpo orgánico”. Por ello, el historiador debe proceder del mismo modo que el naturalista. Al igual que, en un animal, los instintos, los dientes, las membranas, el esqueleto y el aparato muscular, están ligados entre sí de tal manera que una variación en uno de ellos determina en cada uno de los otros una variación correspondiente”<sup>70</sup>, del mismo modo los historiadores pueden observar que las diversas actitudes e inclinaciones de un individuo, de una raza, están ligadas unas a otras, de tal manera, que la alteración de uno de esos datos, determina una alteración proporcional de todo el sistema.

Historia natural e historia humana son para Taine, dos materias semejantes. En la una y en la otra, se opera sobre grupos naturales, en ambas el objeto está vivo, es decir, sometido a una transformación y continua. La historia, al igual que las ciencias naturales puede, por tanto, “descubrir las leyes que rigen las concepciones y guiar los esfuerzos de los hombres”. Una serie de indagaciones bien llevadas,

69. Hipólito TAINÉ: *Ensayos de crítica y de historia*, Aguilar, Madrid, 1953. Prefacio, 1ª Ed., pág. 48 y sgs.

70. Hipólito TAINÉ: Introducción..., pág. 59.

acabará por determinar las condiciones de los grandes acontecimientos humanos, es decir, de las circunstancias necesarias a la aparición, a la duración o a la ruina de las diversas formas de asociación, de pensamiento y de acción.

Las ideas con que operaba Taine eran, en el fondo, buscadas por el camino de la especulación pura. Se basaba en rápidas generalizaciones y en abstracciones. Y llegó a sostener que los hechos insignificantes constituían la materia de toda ciencia. No se preocupó en determinar "la verdad y el valor de los hechos" sobre los que se apoyaba. Explotaba sus hechos sin crítica y a menudo tomaba como tales, aquellos que no merecían ese nombre. No se inquietaba por el origen ni la veracidad de los datos que empleaba, una anécdota, un panfleto, un libro de memorias de dudoso valor, un folleto político todo era recogido y aprovechado con el mismo afán aunque se apoyaran en autoridades sospechosas. Los hechos lograban verdadero valor histórico cuando era posible demostrar su aparición frecuente y regular.

Las objeciones que se puedan hacer a la labor historiográfica de Taine no destruyen el valor de sus obras, ni disminuyen sus méritos. Porque como sostiene Cassirer, en realidad los *principios* generales sustentados por Taine como teórico de la historia "sólo forman el marco del cuadro, el cuadro mismo, su dibujo y su colorido procede de otras fuentes"<sup>71</sup>. Sus dotes artísticas, su fantasía y su talento descriptivo le permiten pintar retratos individuales de una gran fidelidad y trazar en unos cuantos rasgos el panorama completo de una época. Nadie como él supo dar a sus tipos vida y relieve. Se pueden criticar sus retratos desde el punto de vista de la exactitud, se puede rebatir su valor universal, pero como sostiene Fueter "no se pondrá en duda que ciertos estados de espíritu están descriptos con una precisión, un relieve y una competencia no alcanzados por ningún historiador anterior a él"<sup>72</sup>. Esta maestría es la que explica la gran impresión causada por su labor de historiador, aunque se deba considerar como problemático el fundamento teórico sobre el que Taine creía construir su labor histórica y que repuntaba como lo más importante y esencial de su obra.

71. ERNST CASSIRER: *El problema del conocimiento. En la filosofía y en las ciencias modernas*. T. IV, F.C.E., México, 1963, pág. 308.

72. EDUARD FUETER: *Historia de la historiografía moderna*, Nova, Bs. As., T. II, pág. 267.